

**TESIS DOCTORAL Y ANCLAJES GNOSEOLÓGICOS.
CREATIVIDAD Y ENLACES COGNITIVO-TENSIONALES DEL CONOCIMIENTO
EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA**
DOCTORAL THESIS AND ITS GNOSEOLOGICAL ANCHORS. CREATIVITY AND COGNITIVE-TENSIONAL LINKS OF KNOWLEDGE IN HIGHER EDUCATION

*Gabriel Parra
gaparr2005@yahoo.es

**Núcleo Regional Caracas de Educación Avanzada
Decanato de Educación Avanzada
Universidad Simón Rodríguez**

*Sociólogo (UCV, 1975) Doctor en Ciencias Sociales (UCV, 1995) Certificado de Estudios Postdoctorales (CIPOST-UCV, 2002) Certificado de Estudios Postdoctorales en Ciencias de la Educación (FACE-UC, 2011) Profesor Titular Emérito; Investigador Acreditado del Programa de Estimulo al Investigador (PEII) del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación.

Sección: Artículo

RESUMEN

Este artículo trata acerca de los procesos de elaboración de la tesis doctoral (TD) y sus alcances en la educación universitaria. El marco de reflexión se centra en los Anclajes Gnoseológicos, como enfoques que permiten contrastar las redes de pensamiento y los ejes tendenciales que entrecruzan el estado del arte y de la cuestión en la investigación educativa. El texto destaca la importancia de las líneas de investigación como plataformas académicas e institucionales de primer orden para el desarrollo de las tesis, en la medida en que las mismas pueden configurarse como escenarios sociales-creativos e innovadores. Se abordan así mismo, los asuntos-problemas vinculados a la diversidad paradigmática y a la discursividad como componentes esenciales de una tesis doctoral (TD) El encuadre conclusivo y propositivo permite destacar la elaboración de una tesis como un proceso interactivo, original, creativo e innovador orientado a la conformación de un discurso crítico-fundamentado, capaz de trascender el saber que ya se sabe más allá de la retórica que define la trama performativa del régimen poder-saber en la modernidad. En cuanto a los registros discursivos, se apuesta por la activación de una voluntad transgresora que permita confrontar el régimen de verdad como ordenamiento y reglamentación de los saberes establecidos.

Palabras Clave: Tesis Doctoral; Anclajes Gnoseológicos; Diversidad Paradigmática; Discursividad.

Recibido: Octubre 2014

Aprobado: Diciembre 2014

ABSTRACT

This article deals with the process of preparing a doctoral thesis (TD) and its scope in higher education. The framework for discussion focuses on the gnoseological anchors like approaches that allow the researcher to contrast thought networks and trend lines that intertwine the state of the art and the question in educational research. The text stands out the importance of research lines as main academic and institutional platform for the development of the thesis, to the extent that they can be configured as social-creative and innovative settings. Likewise, issues-problems linked to the paradigmatic diversity and discourse as essential components of a doctoral thesis (DT) are addressed. The concluding and propositional frame highlights the elaboration of a thesis as an interactive, original, creative and innovative process aimed to the creation of a critical-based discourse, able to transcend the knowledge that is already known beyond the rhetoric which defines the performative plot of power-knowledge regimen in modernism. With regard to speech registers, it is committed to the activation of a transgressive will that permit to confront the regime as legislation and regulation of established knowledge.

Keywords: Doctoral Thesis, Gnoseological Anchors, Paradigmatic Diversity, Discursivity.

*Hay que tomar algún riesgo y
disponerse a inventar
[¿O inventamos o erramos? Simón
Rodríguez dixit!...] a pensar con cierta
audacia... hay que arriesgarse a poner
por delante nuestra propia capacidad heurística”.*

Rigoberto Lanz (2005) *El Arte de
Pensar sin Paradigmas.*

1. ¿Qué se entiende por tesis doctoral (TD)?

En principio, puede decirse que una tesis doctoral –en atención al sentido convencional que se le asigna en el mundo académico- es una producción intelectual de alto nivel que un investigador presenta ante un jurado altamente calificado, luego de aprobar los contenidos curriculares previos –seminarios evaluados en forma sistemática- de un programa doctoral impartido por una institución de educación universitaria. Dicho de otro modo, una tesis doctoral es la expresión de un proceso interactivo en el cual el investigador configura un discurso argumental con aproximaciones conclusivas. En ese sentido se espera, constituya un *discurso fundamentado* que implique la producción de *nuevo conocimiento* o *conocimiento alternativo* al estado del arte y de la cuestión, relacionados con la problematización de un eje temático relevante transversado no sólo por la *ratio technica*, sino por el despliegue de la *ratio política*. Una tesis doctoral (TD) –vista así- no resulta en un simple agregado de planos gnoseo-epistemológicos dispersos, sino un engrame argumental complejo, sistemático, signado por una fuerte coherencia interna, de carácter innovador, como resultado de la activación de la experiencia vivencial –aquella que no sólo concierne al ámbito personal sino profesional del investigador- sino a los alcances de una voluntad utópica puesta en movimiento sobre el andamiaje multicultural de los espacios sociales creativos.

Se espera en una tesis doctoral (TD) se evidencie en su contenido una profunda reflexión acerca de un espacio social-problemático determinado, y que sus ejes tensionales discursi-

vos, muestren una amplitud de horizonte pluriparadigmático en términos de sentido y direccionalidad del pensamiento (este aspecto se entiende como modo de producción de sentido y direccionalidad como ejes reticulares de la teoría crítica). Si bien una tesis doctoral (TD) tensa las redes de la reflexión individual, no es menos cierto, su producción se define en un contexto interactivo que toma en cuenta el pensamiento *que ya se sabe* -posible de rastrear en los registros documentales u orales previamente disponibles en plataformas bibliográficas [texto-papel] o webgráficas- así como la trama cognitiva, resultante de la amplia consulta con otros investigadores expertos del saber filosófico, político-cultural o de los regímenes disciplinarios científico-tecnológicos.

Así mismo, aun cuando las motivaciones conlleven a la selección del tema a investigar en una tesis doctoral (TD) son muy variadas, existe un cierto acuerdo académico en el sentido de establecer la *pertinencia* de la investigación como prerrequisito fundamental. Esto alude por supuesto, a la necesidad de que el conocimiento esperado, pueda tener un determinado impacto social no sólo al interior de las instituciones universitarias o de educación superior, sino en el resto de la sociedad. Se hace necesario puntualizar en este caso, que cuando la trama del poder del Estado se impone como hegemonía ideológica en las instituciones –entre ellas y con mayor fuerza en los medios académicos (Albornoz, 2001)- se disipan las fronteras entre la voluntad o creatividad personal y las demandas sociales. En algunos países como Venezuela esto puede ser muy grave, sobre todo si se afectan los mecanismos que decisorios, de cuya aprobación dependerá el financiamiento de las investigaciones. En estos casos, el Estado se abroga el derecho de decidir cuáles investigaciones deben ser apoyadas financieramente y cuáles no. Vale referir, la necesidad de disponer de un objetivo lo suficientemente consistente como para hacer de la TD un ejercicio lúdico, muy al estilo de la conseja de Eco (2009): "... la tesis puede vivirse como un juego, como una apuesta, como una búsqueda del tesoro" (p. 252) Concebido así, el proceso de producción de una TD permitiría "fumigar" todo asomo de sufrimiento y transitar esas tensiones de fuerza con las mieles del disfrute en el corazón.

Perry (1996) se adentra en las redes del saber como demanda y propone visualizar el área temática seleccionada por el investigador como un componente de: "... un área de investigación 'caliente' o 'muy caliente', muy competitiva, pronta a extinguirse, en lugar de una fría, sobretrabajada" (p. 2) La producción de una TD se inscribe en una serie de encuadres tensionales, dialécticos, en la medida en que se trata de una apuesta subversiva ante el despliegue apabullante del saber académico traducido en régimen de verdad. Galindo (2013) expresa los alcances de estos desafíos en los términos siguientes: "La escritura de una tesis doctoral en ciencias sociales tiene una naturaleza dialéctica expresada en la tensión entre producto y proceso, tensión que se canaliza parcialmente a través de la escritura de una biografía de investigación" (p. 22) Más allá de estas observaciones, vale recordar las palabras que un gurú dijo alguna vez a Chopra (2008): "El viento no puede ayudar a las velas si no eliges una dirección hacia donde ir" (p. 331) Generalmente esa dirección ya se encuentra prefijada en la mente del investigador, colocada muy cerca de sus expectativas vivenciales de tipo político, económico, filosófico y cultural.

Respecto a la elección del tema, Eco (2009) sugiere tomar en cuenta lo siguiente:

<1> Que corresponda a los intereses del doctorando

<2> que las fuentes a que se recurra sean asequibles, es decir, que estén al alcance del doctorando

<3> que las fuentes a que se recurra sean manejables, es decir, que estén al alcance cultural del doctorando; y,

<4> que el cuadro metodológico de la investigación esté al alcance de la experiencia del doctorando (p. 21)

Moses (citado por Perry, 1996) agrega algunos otros elementos vinculantes a los mecanismos procedimentales a tomarse en cuenta en el proceso de producción de ese tipo de textos:

<1>Una contribución distinta a un cuerpo de conocimientos, por medio de una investigación original, o la comprobación de ideas dignas de ser publicadas

<2>competencia en proceso de investigación, incluyendo una comprensión d, y competencia en, técnicas apropiadas de investigación, así como la habilidad para hacer reportes de investigación; y,

<3>dominio de un cuerpo de conocimientos, incluyendo la habilidad para hacer uso crítico de los trabajos publicados y materiales originales (p. 3)

2. Creatividad e innovación en la producción de tesis doctorales. ¿Puede pensarse lo que aún no existe como *régimen de verdad*?

Para que una producción intelectual sea “creativa e innovadora”, debe trascender el estado del arte y de la cuestión. Uno de los ejes más fuertes que tensan en forma recurrente ese proceso creativo es el engrame emocional del investigador que se propone elaborar su tesis doctoral (TD) a partir de un eje temático predeterminado. La primera interrogante que nos interpela es, ¿cómo saber si en una tesis doctoral (TD) se logran o no esos objetivos? La respuesta requiere –en principio- pensar en términos de la superación del *Arquetipo del Héroe* (Parra, 2013), el obstáculo que nos coloca en el lugar privilegiado del que *se las sabe todas* al estilo de la fábula del Tío Conejo (Capriles, 2008) La humildad intelectual es un excelente aliado al transitar este camino, cuyo punto de partida no es otro que el rastreo sistemático –tal vez obsesivo y persistente- de todo documento publicado a nivel mundial –el espacio restringido de la producción nacional no es recomendable ni pertinente a este nivel- acerca del eje temático seleccionado en el trabajo de investigación. Allí no sólo vale hacer un inventario más o menos amplio de autores –muy útil para crear un banco de referencias- sino identificar los anclajes gnoseológicos expresados en la diversidad paradigmática en la cual se definen los alcances del asunto-problema. Sólo a partir de allí, en ese contexto, es posible confrontar si nuestro esfuerzo es innovador o si corresponde al cliché del “más de lo mismo”, en un contexto heurístico y cognitivo “... donde es importante anotar que la innovación, como lo profetizó Schumpeter, es parte de un proceso de ‘destrucción creativa’” (OCDE, 2006)

El reto de alcanzar cierto grado de creatividad e innovación en la producción de tesis doctorales (TD) tiene como contrapartida los mecanismos accionados como rémoras de la investigación social moderna, lo cual incluye –por supuesto- el rol de la visión tradicional clásica de la investigación científica y sus andamiajes metodológicos. No sólo nos enfrentamos en este caso a la necesidad de superar al héroe *que todo lo puede y todo lo sabe*, sino a la simplicidad de los enfoques tradicionales científico-técnicos como estatutos fundantes de la producción de saberes convencionales (Morín, 2001) Ese maridaje entre *el saber que ya se sabe* y los mecanismos orientados a facilitar ciertos privilegios a la hora de producirlo, tiene implicaciones de largo alcance en términos de creatividad e innovación por cuanto afianzan los imperativos del manual como herramienta heurística.

Esa suerte de entrapamiento –donde toda creatividad es colocada contra la pared- establece límites presurizados difíciles de sortear en ambientes academicistas, altamente conservadores, donde se rinde culto a la ciencia como corolario de la verdad reglamentada.

En ese escenario, es cada vez más evidente cómo el paradigma de la ciencia clásica tiene dificultades para tomar en cuenta –dado ese principio de *simplicidad* al cual se refiere Morín– la complejidad del entorno social, económico, político y cultural de nuestro tiempo, donde juegan duro los planos intuitivo-emocionales más allá de las bondades de la lógica racional burocrática e instrumental.

El paradigma de la simplicidad como estatuto de la racionalidad encriptada al interior de la ciencia, hace las veces de un *Ángel Cruel* (Debray, 1996) que impide ver más allá de su espectacularidad discursiva, más allá de una cierta retórica que reclama inmanencia en sí misma y un cierto ordenamiento de la realidad hechos a la medida del régimen de poder. El discurso científico de la simplicidad no sólo es excluyente sino juega permanentemente a sobreponerse sobre el resto de los modos de pensamiento. En esa medida se posiciona como saber verdadero y arroja cualquier otro tipo de conocimiento socio-cultural al umbral del oscurantismo y la mentira. En ese aspecto, Lanz (2008) es categórico al desdibujar los recortes y alcances de este tipo de pensamiento en el abordaje de la realidad sociosimbólica y sociocultural: "...es demasiado fácil que un tipo específico de saber se haga pasar como el único conocimiento que vale" (p. 5) y agrega al respecto: "El nexo entre el paradigma de la ciencia y el pensamiento único está asegurado" (p. 6)

El debate sobre el posicionamiento de este tipo de paradigma desde el cual se reclama una contundente victoria sobre el pensamiento "blando" cabalga sobre las crines de la intuición, no ocurre sin amplias resistencias, sobre todo porque cada vez se observa en el amplio escenario posmoderno, una renegociación activa entre los planos racionales y los engrames intuitivo-emocionales, desde donde –por supuesto– también se producen conocimientos pertinentes en contextos marcados por la incertidumbre. No es un secreto en el mundo académico de nuestro tiempo, cómo los signos de la sociedad giran y alinean los astros hacia la integración armónica de la razón y la intuición. Estas nuevas señales, definidas en otra parte como *Complejidad Gnoseológica* (Parra, 2006) no deben pasar inadvertidas por los investigadores dedicados al estudio de la innovación y la creatividad en la era de la globalización y la economía digital infocapitalista. No se trata de un asunto más o menos superficial: se trata nada menos del reto de la integración arquetípica de la Razón (logos) y el Eros (sentimiento) en una especie de constelación metanoica que recree nuevas miradas -como aproximación y abordaje- sobre el entramado del entorno social. Este asunto-problema del papel de la ciencia y sus dificultades para configurar un marco de comprensión de la sociedad, es abordado desde diversas perspectivas. Follari (1998) argumenta al respecto lo siguiente:

...la vieja pretensión normativa, la búsqueda del regir con criterios fuertes la producción concreta de la ciencia, ha ido desapareciendo gradualmente, rotando hacia una especie de acompañamiento reflexivo, donde la función tradicional de lo epistemológico ya no se trunta...la función del discurso [científico] tendrá que ir definiéndose fuera de toda aspiración a la hegemonía en la lucha por la negociación de los significados. (p. 11)

Así mismo, Solares (2007) hace referencia a los obstáculos y entrapamientos que resultan de una cierta tradición gnoseológica basada en el discurso de la científicidad:

El fraccionamiento de la ciencia en campos de conocimiento especializado [...] acorde por lo demás a la escisión del pensamiento dominante en términos dicotómicos de mito vs. razón, religión vs. ciencia, ética vs. política y fundado en la costumbre propia del pensamiento Occidental dominante en nuestras universidades de la 'verdad' como hecho empírico y demostrable...obstaculiza la posibilidad de comprender a las producciones culturales del hombre, y a él mismo...en otras palabras, que pueda dar cuenta de aquello que restituye la unidad de la existencia humana en el mundo, el sentido y la autenticidad de sus datos concretos. (p. 13)

3. Las líneas de Investigación como redes de pensamiento.-

La elaboración de una tesis doctoral (TD) encuentra su mejor soporte procedimental cuando el investigador trabaja desde una perspectiva de red y tiene oportunidad de confrontar sus argumentos con otros investigadores calificados, en un entorno de acompañamiento. Generalmente, las instituciones universitarias disponen de diversas líneas de investigación en cada programa doctoral, a fin de servir como pivote sustantivo para el intercambio de ideas con sus colegas acerca de las áreas temáticas definidas, y se facilite la interacción desde una perspectiva crítica, diversidad del pensamiento y profundización en las ideas, así como les permitan argumentar acerca de los ejes gnoseo-epistemológicos relacionados con sus proyectos de tesis. Para que la investigación tenga sentido y pertinencia, es necesario que las instituciones de Educación Universitaria replanteen y redefinan las denominadas "líneas de investigación", por cuanto es evidente el rol inoperante que éstas cumplen en la actualidad –con sus excepciones, por supuesto- como escenarios creativos e innovadores del pensamiento alternativo y divergente. La idea de "línea de investigación" –en la mayor parte de los casos- asume el sentido de un encuadramiento o coto cerrado (Moreno, 2001) que resulta algo más que un contrasentido en la era de la sociedad informacional vista como red global. Es evidente, sin embargo, que una plataforma institucional de este tipo que funcione como redes de pensamiento y sirva como escenario de acompañamiento y reflexión para el debate crítico-argumental, puede ser de gran utilidad en el proceso interactivo que coadyuve a la elaboración de un discurso fundamentado, creativo e innovador. No resulta casual que las diez (10) primeras universidades de América Latina según el ranking mundial elaborado por la consultora Quacquarelli Symonds (QS) y publicado a mediados de 2015, se caractericen por disponer de una red consolidada de I&D, mejores salarios a los investigadores y una plataforma sólida en materia de redes de investigación (Diario BBC Mundo, 2015)

Martínez (2010) destaca la necesidad de consolidar el ámbito institucional-académico que sirve de soporte efectivo al desarrollo de los programas de postgrado y señala que una Línea de Investigación debe comprender como componentes fundamentales, lo siguiente:

El establecimiento de un campo de problemas teóricos respecto al cual debe argumentarse un peculiar modo de interrogación y posicionamiento crítico-epistemológico y heurístico, así como también el enunciado de la naturaleza, alcance y pertinencia de los asuntos que reclamarán la atención de los investigadores.

La programación de asesorías a las investigaciones realizadas por los participantes en los Programas de Maestría y/o Doctorado a los que se encuentran adscritas las respectivas Líneas de Investigación.

La formulación de sendos Proyectos de Investigación a través de los cuales los investigadores trazan sus itinerarios de exploración del campo de problemas teóricos previamente definido por la Línea. Puede preverse la participación de más de un docente-investigador en cada Proyecto de Investigación si bien deberá existir un solo Coordinador de Proyecto. Los participantes en el Programa de Maestría o Doctorado se adscribirán a la Línea de Investigación a través de los Proyectos de Investigación que la integran.

La programación de un conjunto de eventos (Seminarios doctorales, simposios, congresos, cursos de ampliación, etc.) a ser realizados en un determinado período de tiempo articulados al desarrollo de las investigaciones; a través de dichos eventos se difundirá a la comunidad académica los resultados parciales o finales del trabajo de investigación realizado.

Un proyecto de publicación de los resultados obtenidos, tanto los relativos a las investigaciones realizadas como a los resultantes de las confrontaciones realizadas a través de los

eventos programados. A tal fin, las publicaciones podrán canalizarse mediante cualquiera de las opciones que ofrece la Universidad respectiva o financiarse a través de las instituciones públicas o privadas que se ocupan del financiamiento de la investigación.

Una oferta de Cursos o Seminarios que se proyecte sobre los Planes de Estudio de los Programas de Maestría y/o Doctorado a los que se encuentren adscritas las Líneas de Investigación (pp. 2-3)

En términos generales, el proceso de elaboración de una tesis doctoral (TD) demanda por parte del investigador una perspectiva centrada en la profundidad del pensamiento –una profundidad imaginada en términos de ampliación de horizontes- así como un despliegue de enlaces cognitivos multidimensionales. En ese orden, Parra (2015) propone visualizar las Líneas de Investigación como como *redes de pensamiento* que permitan activar la configuración crítico-argumental como soporte de esos procesos. En tal sentido, expresa lo siguiente:

Es innegable que la visión en red, es pertinente en este contexto de producción de sentido y direccionalidad de los saberes sociales, concebidos a partir de la noción de *comunidad de conocimientos*; como planes operativos integrados desde una visión institucional-trans-compleja. El objetivo es superar la restricción que supone el esfuerzo individual en una aproximación gnoseológica que implica el despliegue tensional y el encuentro-desencuentro de miradas múltiples en torno a la realidad socioeducativa (p. 3)

4. Los Anclajes Gnoseológicos y sus alcances en la producción de saberes.

La noción de anclaje gnoseológico permite trazar ciertas coordenadas en torno al estado del arte y de la cuestión relacionados con un determinado eje temático, y mostrar las interrelaciones complejas existentes entre las diversas teorías y los ejes pre-nocionales que superan los encuadres performativos de la racionalidad técnica. Más que disponer de un banco de información sistematizado y organizado por autores y linealidades disciplinarias, el investigador que se propone elaborar una tesis doctoral (TD) debe identificar los diversos anclajes que cruzan multidireccionalmente el eje temático. Si se pretende estudiar la pobreza (por ejemplo) en determinados contextos socioculturales, es obvio que los diversos autores no argumentan en una sola dirección: para algunos investigadores, la pobreza tiene un origen esencialmente estructural –el materialismo histórico apunta en esta dirección- pero hay más de una mirada en torno a ese asunto-problema, incluida aquellas que colocan en el mismo plano los referentes socioculturales o la noción de destino coligada al *background* religioso. Visto así, resulta ineludible para el investigador la construcción de una matriz de anclajes que operen como referentes significativos a su investigación.

La construcción de una matriz de anclajes gnoseológicos es clave para definir si el investigador que elabora una tesis doctoral se sitúa en una determinada red de pensamiento preexistente o si trasciende *el saber que ya se sabe* en términos creativos e innovadores. Al respecto, vale referir que estos potenciales aportes operan como innovaciones incrementales o radicales (Pérez, 1998; Freeman, 1993) según correspondan a ampliar o mejorar los estatutos cognitivos preexistentes o simplemente proponer un giro radical en el escenario pluriparadigmático del pensamiento académico que opera como régimen de verdad.

La conformación de una matriz de anclajes constituye de hecho, un desafío a los estatutos fundantes del saber establecido, en la medida en que interpela el engrame discursivo del paradigma de la cientificidad en términos holísticos y trans-complejos. No se trata en este caso de pedalear la rueda de molino para permanecer en el mismo sitio, al estilo de la ardilla de Galbraith, sino de retar el pensamiento a fin de asociar ejes y desplazamientos que están allí –en algún resquicio de la memoria histórica- pero que no se visualizan en primer plano.

Para ir un poco más allá de lo aparente se requiere una intuición felina, capaz de trascender las modalidades impuestas por el mero ejercicio ritual de la “práctica técnica”. Se trata de la necesidad de una apuesta creativa basada en los principios de la alteridad y la búsqueda incesante de nuevos sentidos, nuevos procedimientos y nuevas formas de comprender lo real-vivido desde lo real-soñado. El maestro Lanz (2005) destaca esa necesidad de apostar por la magapulsión del pensamiento creativo en los términos siguientes: “...hay que tomar algún riesgo... hay que arriesgarse a poner por delante nuestra propia capacidad heurística” (p. 424)

La red que opera como escenario creativo en la conformación de los anclajes se inscribe –así mismo- en un contexto donde la producción de saberes tecnofornativos se actualiza permanentemente, en el contexto social de la globalización y la sociedad del conocimiento. En ese performance, el conocimiento adquiere un rango preeminente como valor económico, más allá de sus impactos meramente culturales o el regodeo existencial por el ser. En esa perspectiva, los anclajes no resultan inocentes: se investiga bajo la presión de la demanda social y la competitividad que funge como marca apocalíptica de la bestia en nuestras frentes.

5. Diversidad Paradigmática y Discursividad.

El proceso de elaboración de una tesis doctoral (TD) debe sortear los obstáculos que surgen de una cierta vanguardia paradigmática y metodológica entronizada al interior de los registros que marcan los recorridos de la investigación social en nuestro tiempo. Algunos investigadores comienzan por adentrarse en un túnel del cual se les hace difícil escapar, por cuanto “colocan la carreta antes de los bueyes”: seleccionan el paradigma a utilizar y el tipo de metodología instrumental que estiman conveniente mucho antes de revisar exhaustivamente el andamiaje del estado del arte, en una especie de turismo de aventura; un rastreo más o menos hipnótico encaminado a hurgar en la cesta epistemológica “a ver qué de interesante se consiguen por ahí”. En vez de practicar una arqueología del saber que consista en armar primero el esqueleto del dinosaurio para luego irlo forrando progresivamente de carne [no hay que olvidar que el proceso de conocimiento es esencialmente una *desestructuración-reconstrucción sintética* del mundo (Ferrarotti, 1990) hacen lo contrario. De allí que transitan la milla verde bajo una suerte de encantamiento que les bloquea toda posibilidad de expresar “su propia palabra” y desplegar a sus anchas las alas del *spiritus artisticus*. El resultado de esta práctica técnica no se hace esperar, porque muy pronto el investigador comienza a darse cuenta de que ha sido atrapado como el grillo en la telaraña y no encuentra espacios suficientes que le permitan dar rienda suelta a sus potencialidades creadoras (*homo faber*) en un entorno multicultural y científico-técnico cada vez más competitivo, discontinuo y apabullante.

El apoyo de un tutor de alto nivel, formado en la sabiduría de los grandes maestros –todavía existen por allí- es clave para sortear con éxito los avatares de ese recorrido. Esto resulta positivo en el proceso de investigación, porque entre otras cosas, un asesor académico de este tipo permitirá siempre al tutorando la posibilidad de expresarse sin encallejonamientos ni recetarios. Un “buen tutor” tiene en cuenta que la tesis no es suya sino del doctorando. Claro está, no es llamado a ser un jarrón chino dispuesto a decorar algún rincón o andamiaje, en la medida en que comparte el riesgo-compromiso y la responsabilidad de ser evaluado conjuntamente con su discípulo.

En términos generales, las investigaciones orientadas a la producción de conocimiento en el nivel doctoral intentan resolver el asunto-problema de la diversidad paradigmática mediante el agregado más o menos superpuesto de bloques diferenciados. Es así como resultan tesis doctorales tipo *sándwich*, donde los autores no ocultan el propósito de “quedar bien” ante

la presunción de un potencial jurado evaluador a futuro de encuadres paradigmáticos divergentes. Ejemplo de ellos son las tesis doctorales cuanti-cualitativas, en las cuales sus autores combinan armoniosamente la estadística social con una u otra entrevista a profundidad, sin que se muestre en las aproximaciones conclusivas del texto una integración de esos planos cognitivos a través de un argumento. El riesgo es que al final, no resulta posible identificar cuáles de esas ideas plasmadas en el texto corresponden al ejercicio creativo e innovador del investigador que se propone elaborar una tesis (TD) y cuáles a los autores consultados.

Otro asunto-problema recurrente es el del tipo de lenguaje o discurso que debe utilizarse en estos casos. La tendencia más sofisticada es la de recurrir al uso de los metalenguajes presurizados en conceptos técnicos –que suenan más académicos; más en la onda de un cierto halo de conocimiento superior- tal vez con el propósito de sortear los estigmas del lenguaje plano y directo. En todo caso, es obvio que los investigadores formados en una tradición cultural ligada a la lectura permanente tienen mayores ventajas a la hora de expresar por escrito sus argumentos. Una producción intelectual plagada de sesgos gramaticales y ortográficos –aunque el escritor García Márquez haya abogado por obviar ciertas reglas que entranpan el arte de escribir- no se coloca en el *ranking* de los investigadores de alto nivel, en parte porque el tipo de lenguaje aceptado en estos casos puede ser sencillo pero jamás incoherente o entrópico. En este contexto relacionado con el uso del lenguaje y los planos discursivos, pueden ocurrir dos cosas: una, que el discurso sea una suerte de metalenguaje que se enrosca sobre sí mismo como el *Uroboro* y no facilite su comprensión –algunos autores sólo pueden leerse con el apoyo de un diccionario de sinónimos-; y otra, que la redacción de los textos –aunque éstos sean escritos en forma sencilla- no expresen un sentido que aporte códigos o señales precisas acerca de lo que se quiere comunicar. En ambos casos, se trata de la conformación de agujeros negros incapaces de proyectar la energía y la luz que le son constitutivos.

El investigador de una tesis doctoral (TD) debe superar además, los parámetros o convencionalismos discursivos que se tejen alrededor del régimen de verdad devenido en entramado del poder. No es sólo que el paradigma de la cientificidad intenta marcar pauta –comúnmente parece lograr ese objetivo- acerca de cómo deben hacerse las investigaciones, sino cómo se configuran los planos discursivos que resultan de ellas. La lucha contra ese torbellino se convierte también en un reto a la verdad reglamentada que se mimetiza sigilosamente en los entresijos del verbo hecho carne; en la activación de un *agit prop* transgresor y utópico; en el desplazamiento de una razón emancipatoria que se cierne como un águila en vuelo sobre el lado oscuro del *Síndrome Pilato*.

Aproximaciones Conclusivas

La producción de una tesis doctoral (TD) forma parte de un proceso creativo e innovador de carácter interactivo, caracterizado por la configuración de un discurso fundamentado sobre un eje temático específico, que permite mostrar un alcance significativo –¿una superación, tal vez?- del actual estado del arte y de la cuestión. Se espera que una tesis así planteada, constituya un engrame teórico que se destaque en el ámbito académico-institucional en términos de sus innovaciones incrementales –cuando va un poco más allá de una determinada línea de pensamiento- o radicales –cuando sienta las bases o fundamentos de un nuevo anclaje gnoseológico sobre un tema determinado.

El proceso de producción de una tesis doctoral (TD) requiere a lo largo del recorrido de la investigación, un rastreo sistemático de publicaciones y enfoques previos o líneas de pensamiento que entrecruzan en su acepción de redes el eje temático y deben organizarse bajo la modalidad de anclajes gnoseológicos. De ese modo, el investigador diseña un amplio

escenario de gran utilidad en la conformación de su mapa de ruta investigativa. En este punto, debe decidir si continuar una determinada línea de pensamiento preexistente para insertar allí un valor agregado de tipo incremental, o trazarse un desafío gnoseológico desde otra perspectiva mucho más atractiva como sueño utópico. En todo caso, los registros de creatividad e innovación sólo pueden definirse en este contexto de evaluación sistemática de la discursividad inserta en el estado del arte y de la cuestión. Las interrogantes acerca de si somos creativos o no; si somos innovadores o no con nuestro trabajo, encuentra en este plano sus mayores referentes.

La investigación conducente a la elaboración de una tesis doctoral (TD) requiere un fuerte acompañamiento por parte de un tutor altamente especializado, capaz de orientar el trabajo sin pretender encriptarlo en el amplio corraje de los manuales [el manual “mata” cualquier atisbo de creatividad por muy fuerte que éste sea] así como en el “más de lo mismo” de corte y pega; en el metodologismo investigativo que actúa como camisa de fuerza dentro del proceso. No sólo eso, el asesor o tutor debe entender cuáles son los límites de su principal responsabilidad, la cual se circunscribe a orientar al investigador en el desciframiento de las claves necesarias para identificar los enlaces que favorecen nuevos desplazamientos teóricos, nuevas imbricaciones cognitivas y nuevos anclajes gnoseológicos, en un ritornelo incesante de destrucción creativa. La clave está en el acompañamiento académico y las fortalezas del apoyo institucional de las Líneas de Investigación vistas en su acepción de redes de pensamiento. El debate abierto, el contraste de enfoques críticos en un entorno matizado por la diversidad paradigmática y el respeto al pensamiento divergente, son los principales estímulos del proceso. Claro está, el factor medular que define el éxito de una investigación a este nivel, no se circunscribe exclusivamente a las bondades asistenciales que brinda el entorno académico: además de eso, es necesario contar con un investigador de mentalidad abierta a los cambios; un lector asiduo, sistemático y organizado, capaz de exhibir una envidiable humildad intelectual de tonos cartujos; un investigador de actitud persistente ante los obstáculos; en fin: alguien dispuesto a desafiar los umbrales de la incertidumbre desde una actitud proactiva.

En lo que respecta a la discursividad como asunto-problema, es importante destacar la necesidad de abrir cauces a la expresión de “la propia palabra”. Aunque es evidente la pretensión de todo discurso por posicionar sus propias reglas de ordenamiento, un ordenamiento llamado a responder a la necesidad de blindar hasta las últimas consecuencias la racionalidad que le es constitutiva y le asigna sentido y direccionalidad, una tesis doctoral (TD) no está prefijada –necesariamente– por el destino para que su discurso resulte una paradoja del “más de lo mismo”. No se trata de hacer una apología en torno al principio del “todo vale”, sino de una apuesta por poner en circulación nuestras propias ideas, nuestras interrogantes más íntimas, y nuestro modo de pensar y expresar la vida desde los referentes histórico-sociales y culturales que nos identifican como sujetos-agentes, pensantes/pensados, ciudadanos de un mundo multipolar donde todo rostro se desdibuja al más mínimo guiño de una estrella.

REFERENCIAS

- Albornoz, O. (2001). *La Reforma de la Educación Superior y la Revolución Bolivariana*. Caracas: Ediciones FACES/UCV.
- Capriles, A. (2008). *La Picardía del Venezolano o el Triunfo de Tío Conejo*. Caracas: Taurus.
- Cuáles son las 10 mejores universidades de América Latina (2015). Londres: Diario BBC Mundo. [Disponible: www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150610_educacion_ranking_universidades_amlat_gj] [Consulta: 21/06/15]
- Chopra, D. (2008). *Jesús*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Debray, R. (1996). *El Arcaísmo Posmoderno*. Buenos Aires: Ediciones Madrid
- Eco, U. (2009). *Cómo se hace una Tesis*. Buenos Aires: Gedisa, 6ª. Edición.
- Ferrarotti, F. (1990). *La Historia y lo Cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Follari, R. (1998). *Sobre la Desfundamentación Epistemológica Contemporánea*. Caracas: CIPOST-UCV, Colección Cátedra de Estudios Avanzados.
- Freeman, C. (1993). *El reto de la Innovación*. Caracas: Galac.
- Galindo, J. (2013) *La Historia Interna: la biografía de una Tesis Doctoral Cualitativa*. Santiago del Estero, Argentina: Revista Trabajo y Sociedad, No. 20, Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas.
- La Administración del Conocimiento en la Sociedad del Aprendizaje* (2006) Bogotá: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Ediciones Mayol.
- Lanz, R. (1993). *El Discurso Posmoderno. Crítica de la Razón Escéptica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, CDCH, Colección Estudios.
- _____ (2005). *El arte de pensar sin Paradigmas*. Mérida: Revista Educere, año 9, No. 30, julio-agosto-septiembre, pp. 421-425.
- _____ (2008). *Ni una sola Ciencia ni una sola Técnica*. Caracas: Ediciones del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología, Colección Debate Abierto
- Martínez, A. (2010). *Acerca de la Organización de la Investigación*. Caracas: Doctorado en Ciencias de la Educación, Decanato de Educación Avanzada, Núcleo Regional Caracas de Educación Avanzada, Universidad Simón Rodríguez (Papeles para la Discusión)
- Moreno, A. (2001). *El Tesista de Postgrado. Sus aliados y sus verdugos*. Rubio: Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio", Universidad Pedagógica Libertador (UPEL)
- Morín, E. (2001). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Parra, G. (2006). *Educación, Reforma y Sociedad del Conocimiento*. (La Universidad se Reforma V) Caracas: IESALC/UNESCO-ORUS-UCV-UNESR, Editorial Metrópolis.
- _____ (2013) *El Arquetipo del Héroe en la Complejidad Gnoseológica*. Santiago de Chile: Ponencia presentada en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) septiembre-octubre.

- _____ (2015) *Red de Encuentros Académico*. Bárbula: Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias de la Educación (FaCE), Universidad de Carabobo (Documento de uso Interno)
- Pérez, C. (1998). *La Empresa ante el Cambio Tecnológico*. Valencia: conferencia pronunciada en el Congreso Nacional de Estrategias Gerenciales, Asociación de Ejecutivos del Estado Carabobo.
- Perry, CH. (1996). *Cómo escribir una Tesis Doctoral*. Australia: Universidad de Quennsland del Sur [Disponible: www.sld.cu/galerias/pdf/uvs/cirured/escribir_una_tesis_doctoral_1.pdf] [Consulta: 12/05/15]
- Solares, B. (2007). *Madre Terrible. La diosa en la religión del México Antiguo*. México: Anthropos.